

JUAN IGNACIO PLAZA GUTIÉRREZ*

¿CONSTRUCCIÓN O REINVENCIÓN DE EUROPA? ELEMENTOS DE DEFINICIÓN DE UNA NUEVA GEOGRAFÍA CONTINENTAL**

RESUMEN

Esta contribución quiere reflexionar, a partir de diversas aportaciones y con un cierto sentido autocrítico, sobre lo que genéricamente se ha dado en denominar “proceso de construcción europea”, aunque en un sentido más amplio que el que circunscribe este concepto al proceso de integración eurocomunitario. Plantea, previamente, una reflexión abierta sobre qué tipo de proceso es realmente: ¿una nueva construcción geopolítica continental o una “re-invencción” de Europa? De todo ello se colige que en tal proceso el propio territorio y lo que representa se ha convertido en los últimos años en la referencia central, contribuyendo de este modo a proyectar una imagen de que, en cierto modo, se está produciendo una redefinición de la geografía del viejo continente. Para apoyar esta hipótesis, que ocupa la segunda y mayor parte de esta aportación, nos apoyamos en la identificación y descripción de los principales elementos (fuentes, conceptos, niveles de análisis, etc.) que se constituyen en los ejemplos demostrativos más evidentes de todo ello.

PALABRAS CLAVE: Construcción europea; territorio; geografía política continental.

ABSTRACT

This contribution is the reflexive paper, starting from diverse contributions and with a certain sense selfcritical, about that wich generically has been named “European process construction”, although in a quite wider sense that the one that bounds this concept to that of the process for integration euro-community. He thinks about, on what process type previously, an open reflection is really: a new continental geopolitical construction or a re-invention of Europe? Of everything it is deduced it that in such a process the own territory and has what represents become the last years in the central reference, contributing this way to project an image that, in certain way, is a redefinition of the geography of the old continent taking place. This hypothesis, that occupies the second and bigger part of this contribution, we lean on in the identification and description of the main elements (sources, concepts, analysis levels, etc.) that are constituted in the most evident demonstrative examples of everything it.

KEY WORDS: European construction; Territory; Continental Political Geography.

* Departamento de Geografía. Universidad de Salamanca.

** Este trabajo constituye una versión revisada y corregida de la contribución que, con idéntica denominación, fue presentada en el XVIII Congreso de Geógrafos Españoles (AGE) celebrado en la Universidad Autónoma de Barcelona en septiembre de 2003. El autor quiere expresar su agradecimiento al profesor Joan Romero por los comentarios y sugerencias aportados al texto.

Fecha de recepción: noviembre 2003. Fecha de aceptación: abril 2005.

AÚN HAY RAZONES PARA SEGUIR REFLEXIONANDO SOBRE EUROPA

Europa ha experimentado una intensa y plural evolución en el último decenio del siglo XX, lo cual ha reavivado e incentivado el debate y la reflexión respecto a las perspectivas y horizontes que parecen caracterizar la nueva geografía continental del siglo XXI. Realmente ha sido desde la década de los años ochenta de la centuria recientemente cerrada, pero con más fuerza todavía en la de los noventa, cuando Europa ha ido redefiniendo su configuración, trazando nuevas fronteras, abriendo nuevos espacios a evoluciones inciertas, desarrollando políticas y estrategias de cooperación y transformación de su territorio y dando cabida a nuevos procesos que han regido su evolución finisecular y han proporcionado nuevos contornos socioeconómicos y espaciales con los que ha iniciado el nuevo milenio.

Son muchas las razones que impulsan a que, entrado ya en el siglo XXI, y pese a la poderosa atracción que para todo el mundo puedan representar otros acontecimientos internacionales más recientes, no se desvanezca la reflexión sobre el contexto territorial que nos es más próximo y en el que nos encontramos integrados, sobre las profundas e intensas transformaciones que ha experimentado nuestro viejo continente en sus distintos frentes y vertientes, producto de los más recientes cambios acaecidos. Por una parte, las variadas direcciones geopolíticas y geoeconómicas que ha tomado el territorio europeo en estos años, a partir de la nueva configuración de su mapa de estados, de los diversos rumbos políticos adoptados y de la cambiante geografía de sus fronteras. Por otro lado, la evolución de la propia Unión Europea, inmersa en un profundo debate sobre su configuración institucional al tiempo que se cuestiona su papel mundial, se evidencian sus marcadas diferencias internas y se produce una nueva ampliación. Igualmente actúan como motivo a este respecto los múltiples y desiguales flujos migratorios y otros procesos que se han reproducido sobre el espacio continental a partir de los cambios políticos experimentados y de otros contextos extracontinentales que han tomado a Europa como centro y referencia para muchas otras poblaciones y sociedades. Y cómo no, asimismo en último término habría que considerar las diversas políticas activadas desde muy distintas procedencias, institucionales y particulares, que se han fijado en el territorio como elemento básico en este proceso de recomposición (desde la nueva política regional comunitaria hasta la Estrategia Territorial Europea) y han generado una nueva dimensión cultural (la "cultura territorial") en este sentido.

PRECISANDO CONCEPTOS Y CLARIFICANDO PROCESOS QUE AYUDAN A LA INTERPRETACIÓN GEOGRÁFICA DE LAS TRANSFORMACIONES TERRITORIALES DE LA EUROPA CONTEMPORÁNEA

La geografía española no ha sido muy dada (más bien todo lo contrario) a centrarse en el análisis de los cambios que ha ido conociendo el viejo continente. Ello a pesar de que los medios de comunicación, en los últimos años, han ido ganando en expresividad cartográfica -también en esto los geógrafos hemos hecho dejación- y han sabido transmitir adecuadamente, mediante una mejorada edición de mapas, dossiers específicos y abundantes estadísticas al uso, la imagen de nuestro espacio continental. Europa como realidad geográfica y geopolítica no ha concitado de forma significativa el quehacer in-

investigador de los geógrafos españoles¹, aun siendo cada vez más denso y prolijo el cúmulo de transformaciones y procesos de cambio que ha conocido el espacio geográfico europeo en los últimos decenios. ¿Es quizá un lastre que va unido al prejuicio que ligaba conceptualmente el estudio de estos temas a la “denostada” Geografía Descriptiva durante ciertos años coincidentes con otros vientos epistemológicos en nuestra ciencia?; puede que en ello resida una parte importante de esta escasa atracción. Por eso se impone el que, de forma previa, podamos precisar algunos términos conceptuales que ayuden a situarnos, como geógrafos y -en consecuencia- estudiosos del territorio, ante la realidad de los acontecimientos y que despejen algo la nebulosa que provoca la abundante “literatura” terminológica que existe al respecto, facilitándonos la comprensión de algunas líneas maestras que guían la geografía continental en el umbral de este nuevo siglo y del tema central de la ponencia (los contextos institucionales de la nueva Europa) en que se inscribe esta contribución.

a) Una de estas primeras líneas que pueden destacarse -y que al tiempo ayudan al análisis geográfico de las transformaciones del espacio europeo- es la que hace que, pese a la denominación de “Viejo Continente” con que se quiere subrayar el ancestral proceso y forma de ocupación y organización de Europa, hoy se haya prodigado el uso -y abuso- conceptual de lo que se ha dado en llamar “*proceso de construcción europea*”. Es evidente que, a pesar de las múltiples dimensiones que se le quiera dar a tal expresión, el espacio europeo es una realidad cambiante que políticamente se ha venido redibujando a partir de mutaciones muy diversas y que se ha traducido en escenarios plurales. ¿Qué significa realmente el concepto de “construcción europea”? La acepción más restringida y “oficialmente” extendida es la que se refiere a la evolución del proceso de integración europea, a la materialización de cómo se ha ido consolidando, definiendo y configurando la denominada Europa comunitaria o Unión Europea -en tal significado ya se resaltó un concepto y una referencia centrales de marcado perfil geopolítico cual es el de “eje franco-alemán”, al que se dió categoría de verdadero motor a estos efectos-, la actual² UE de 25, tanto en el plano institucional (progresiva definición de un sistema común de funcionamiento a través de las instituciones y organismos comunitarios y de su regulación), como en el diseño de un espacio político, social, económico y comercial común. Pero también en su dimensión territorial, esto es, analizando cómo ha ido creciendo la que inicialmente fue Comunidad Económica Europea y es actualmente (desde el Tratado de Maastricht de 1992) la Unión Europea, subrayando la progresiva incorporación de estados con problemas diferenciados, el crecimiento en superficie, en población y en riqueza de una Europa comunitaria cambiante, la apertura y extensión (o prolongación) de la

¹ Han tenido que ser profesionales procedentes de otras disciplinas con las que parte de nuestra ciencia geográfica converge en objetivos de estudio, como los estudiosos de la ciencia política -con especial inclinación hacia la geopolítica- y de las relaciones internacionales, los que no sólo han proporcionado las explicaciones e investigaciones que la Geografía no ha hecho en nuestro país, sino los que lo han recordado acertadamente, tal y como alguno de ellos (TAIBO, 1998:55), por ejemplo, resumía de forma precisa hace unos años al abordar las múltiples dimensiones del concepto de Europa: “Uno de esos conceptos, el de ‘Europa’, hace tiempo que escapó de las manos de los geógrafos, a quienes hoy se les presta poca o ninguna atención cuando se entregan a la tarea, por lo demás muy respetable, de identificar divisorias de aguas en los Urales o en el Cáucaso. ‘Europa’ ha pasado a convertirse en un coto privado de políticos, funcionarios y geoestrategas, que gustan de entender el concepto, y de malearlo, conforme a las exigencias de sus disciplinas o trabajos”.

² Conformada con la adhesión de los diez nuevos socios desde el 1 de mayo de 2004, fecha efectiva en que entró en vigor el acuerdo de Atenas (de 16-IV-2003) por el que se acordó esta nueva ampliación.

misma hacia nuevas áreas, periferias y territorios indistantemente lejanos, la paulatina definición de los elementos imprescindibles que faciliten la articulación física intra- y extracomunitaria y la permeabilidad de las regiones fronterizas, etc.

b) Ahora bien, en una acepción más amplia, la evolución geopolítica continental de finales del siglo XX³ ha hecho que este concepto trascienda de la exclusiva circunscripción eurocomunitaria y extienda más allá de la misma su significado, añadiéndole además otros términos explicativos sobre los que cuando menos conviene establecer también ciertas matizaciones. Así, en realidad, hablamos también de “construcción europea” para referirnos a la redefinición del mapa político de nuestro continente con la delimitación e incorporación de nuevos estados que se produjo en los años noventa, o a la recomposición de relaciones y alianzas políticas que toman el territorio como referencia (la reintegración de antiguos países del Este a su “escenario natural” -caso de los Países Bálticos, por ejemplo-), o a la estructuración del espacio europeo a partir de categorías territoriales que se apoyan en iniciativas y procesos de cooperación (territorio CADSES, VASAB báltica), o a la definición y cambio de nuevas formas de articulación política interna de algunos estados (procesos de descentralización que avanzan, cambios hacia el federalismo⁴, etc.), o a la identificación de nuevos escenarios funcionales de desarrollo territorial a través de los que se expresa el dinamismo económico y espacial de Europa (Arco Latino, Arco Alpino, Europolígono, etc., son algunos de sus conceptos más expresivos), etc. En suma, la “construcción europea” designaría, así, una conjunción compleja de procesos muy diversos que se traducen en múltiples realidades espaciales; pero que, en definitiva, configuran día a día el territorio continental.

c) Una acepción conceptual de tal naturaleza ha traído consigo, igualmente, la acuñación de nuevos términos que han querido enriquecer y precisar más todavía las dimensiones existentes -pero también las “latentes”- en todo este proceso así sucinta y genéricamente explicado, y han sido acuñaciones conceptuales no precisamente provenientes de la Geografía, aunque sí acompañadas de connotaciones que demandan interés y atención por parte del análisis geográfico. Es así como oímos hablar y empleamos los conceptos de “reinvención”, “refundación” o “reconstrucción” de Europa. Ahora bien, ¿“re-“ a partir de qué o teniendo qué como referencia? Hay un elemento común a todos ellos: el lugar central que en los tres ocupa la Unión Europea; se vuelve, pues, a la acepción restringida antes explicada.

- Hay autores que optan por el primero de estos términos para significar el dilatado proceso que se abre en la historia contemporánea del continente europeo (arrancando de las iniciativas que ya se empiezan a fraguar en la postguerra -finales de los cuarenta- y extendiéndose hasta la actual ampliación hacia el este), orientado a “retomar las visiones de la unidad continental bajo formas nuevas que afortunadamente cristalizarían” (AHIJADO, 2000:159): este proceso es la integración que comenzó su andadura en 1957 en Roma.

³ A la que la Geografía española, frente al “debe” al que nos referíamos en las primeras líneas de esta contribución, supo estar atenta en parte y rellenar así su “haber”, dedicando un volumen monográfico (el n° 17, de 1993) de su órgano público de edición y difusión, el *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, a las transformaciones geopolíticas contemporáneas que estaba conociendo Europa.

⁴ Suscitando aleccionadores debates en los medios de comunicación donde se hacen aportaciones fundamentales que ayudan a la reflexión sobre la evolución de la estructura política de esta nueva Europa: «*será el federalismo y no el nacionalismo quien construirá Europa*» (CAMINAL, 2003:16).

- Son precisamente los destacados retos y horizontes marcados ahora, cuarenta y seis años después, en 2003 (intentos de acordar una primera Constitución europea a partir de las propuestas de la Convención; firma del acuerdo de Atenas para la próxima ampliación a diez nuevos socios; ¿y Turquía?; etc.), los que han llevado a otros (ESTERUELAS, 2003:6) a decantarse por el concepto de “refundación”, considerando precisamente este año como la fecha que pone en marcha oficialmente este proceso.

“Refundación” que capitaliza la Europa comunitaria pero con una dimensión y proyección más continental y menos restringida que pretende oficializarse con la firma de un nuevo Tratado de Roma (en diciembre de 2003, culminando la presidencia italiana) sustitutivo del de Niza. En tal “refundación” (una vuelta a fundamentar y “reconstituir” -de ahí lo de volver a fundar- el espacio eurocomunitario ante los nuevos acontecimientos y contextos políticos y territoriales de la Europa del siglo XXI) ven otros una excelente oportunidad (mercado emergente que representan los nuevos socios, retos turco y ruso, etc.) por encima de los problemas o riesgos que la ampliación pudiese representar (VIDAL-FOLCH, 2003: 11).

En suma, es más una apuesta por una “recreación” que si bien se apoya, efectivamente, en nuevos contextos institucionales que se apuntan para la configuración política continental del siglo XXI (redefinir el papel de instituciones como el Parlamento, el Consejo y la Comisión europeos; ¿qué hacer con la Presidencia?; qué reglas del juego funcionarían para tomar las decisiones veinticinco miembros; etc.)⁵, también es esencialmente territorial, y no sólo por el nuevo mapa que este proceso dibuja⁶ sino también por las profundas implicaciones que a esta escala generan las nuevas propuestas de corrección de desequilibrios y de ordenación espacial (futura Política Regional Europea, aplicación de la Estrategia Territorial Europea, nuevas categorías de cooperación interterritoriales, etc.).

- Frente a los dos anteriores es más desigual y menos extendido el término de “reconstrucción” europea. Sus significados han sido más plurales y no han concitado un mensaje común, siendo empleado tanto con una perspectiva más sectorial o específica aplicada a países muy concretos (la reconstrucción económico-productiva de un amplio espacio europeo desligado de un sistema económico ya desaparecido⁷), como para hablar de la recomposición del mapa político continental tras la desaparición del antiguo bloque del Este, o para expresar la proyección institucional de ayuda que Europa despliega sobre regiones balcánicas, tal y como los órganos creados al efecto recogen en su propia deno-

⁵ Es precisamente en esta dirección en la que apuntaba (una transformación de gran alcance y calado del sistema de funcionamiento de una Unión Europea que ya se preveía a 27 ó 28 miembros) quien fuera presidente de la Comisión Europea, Jacques Delors, al que hay que alinear en esta opción conceptual.

⁶ A cuyo respecto -hacer predominar la perspectiva (tener una visión o enfoque) exclusivamente “espacial” o territorial en lo que a la ampliación de la UE se refiere- algunos ya afirmaron en sus prolegómenos (ORTEGA; 1999:6) que “*Si la Unión Europea llega a confundirse con la Europa geográfica, habrá que inventar otra Comunidad dentro de la anterior, un núcleo verdaderamente integrado que haga de la UE algo más que un espacio, aunque construir espacio para superar la guerra fría tenga una dimensión histórica y moral*” (el subrayado es nuestro).

⁷ Los países de la antigua Europa del Este, aunque incluso se ha querido restringir temáticamente este término tan sólo a lo que era la “reconstrucción industrial”, pero extensible geográficamente a una gran parte de los países europeos y en el contexto conceptual y temporal de la crisis del modelo de desarrollo fordista y su gestión posterior.

minación⁸. También se utilizó para referirse al nuevo diseño de parte del mapa político continental que se produjo con la redefinición de algunas fronteras entre 1990 y 1995. Algunos geógrafos dieron uso a este concepto (VICENTE i RUFÍ, 1993:167), ciñéndolo nuevamente al ámbito eurocomunitario, junto a los de “construcción” y “deconstrucción”, y en un contexto que pretendía resaltar la «situación confusa en que se define el proceso de la Unión Europea (el Tratado de Maastricht)» que parecía más bien encontrarse, a juicio de este autor, «basado en unas premisas ya inexistentes».

ELEMENTOS, INTERROGANTES Y EVIDENCIAS QUE INTERVIENEN PARA DEFINIR LOS PERFILES DE LA GEOGRAFÍA CONTINENTAL DEL SIGLO XXI

a) No cabe duda que la próxima ampliación de la Unión Europea⁹ hacia países antes integrados en el desaparecido bloque del Este -pero también hacia territorios preñados de plena significación geográfica y geopolítica como Chipre o Malta-, constituye un primer elemento, y protagonista de primer orden, en torno al cual se van reconfigurando los perfiles geográficos del viejo continente en los inicios del siglo XXI. ¿En qué afecta este proceso a la interpretación de la evolución territorial del espacio geográfico europeo y a su definición? Creo que, por lo menos, en tres ámbitos o dimensiones:

- Ante todo, amplía, consolida y valida la condición “europea” -la “europeidad” que han dado en llamar algunos autores-, de ciertos territorios a los que, por mor de su forzada integración en uno de los bloques que dividió el continente en la segunda

⁸ La *Agencia Europea de Reconstrucción* es la responsable de la gestión de los principales programas de ayuda de la UE en la República Federal de Yugoslavia (la República de Serbia, Kosovo, y la República de Montenegro) y en la Antigua República Yugoslava de Macedonia. La Agencia se creó en febrero de 2000 y tiene su sede en Salónica, y centros operativos en Belgrado, Pristina, Podgorica y Skopje. Es un organismo independiente de la Unión Europea, responsable ante el Consejo Europeo y el Parlamento Europeo, y supervisado por una Junta de Gobierno integrada por la Comisión Europea y por representantes de los Estados miembros de la UE. Su programa de ayuda para 2001 ascendió a unos 550 millones €, y actualmente supervisa una cartera total de unos 1600 millones € entre sus cuatro centros operativos. Los objetivos de los nuevos programas financiados por la UE y gestionados por la Agencia son: (I) contribuir al buen gobierno, la construcción de las instituciones y el estado de derecho; (II) seguir apoyando el desarrollo de una economía de mercado y continuar invirtiendo en la infraestructura física imprescindible y en medidas medioambientales; (III) apoyar el desarrollo social y el fortalecimiento de la sociedad civil. El organismo desempeña su papel como parte de un compromiso más amplio de la Unión Europea con la región, que incluye también la ayuda comunitaria de carácter macrofinanciero y humanitario y la ayuda a la democratización, así como las contribuciones bilaterales de los Estados miembros de la UE. (Esta información está extraída de la dirección electrónica de la página oficial de la Agencia: http://europa.eu.int/agencias/ear/index_es.htm).

⁹ Con la incorporación de los Países Bálticos, Eslovenia, Chipre y Malta esta ampliación representará un incremento de número de países pequeños (<4 millones de habitantes), pues en la actual UE sólo hay dos países de esa talla (Irlanda y Luxemburgo). Desde el punto de vista demográfico una próxima UE a 25 supondrá, asimismo, un crecimiento de un 20,5% de sus efectivos (con una UE a 27 en el año 2007 sería del 28%) y territorialmente de un 23% (UE-27: 34%). Los diez nuevos miembros, así, tendrían un peso poblacional en la próxima UE del 17% y una representatividad territorial del 18,6%, cifras que se elevarían, respectivamente, al 25 y 25,5% si hablamos de doce nuevos socios (a partir del 2007). Pero también se marcarían los contrastes socioeconómicos en la próxima UE a 25 (efectiva desde el próximo 1-V-2004), pues los diez nuevos países tendrían una renta media del 44% comparada con la de la actual UE a 15 y su PIB global (en el año 2001) representaba sólo el 5% del PIB total de la Europa comunitaria de hoy. De hecho, la región más rica de ésta, Hamburgo (con un PIB/hab. que es el 185,5% de la media), lo es en una proporción 6,7 veces superior a la región más pobre de los próximos socios (la región de Podkarpackie, en Polonia, cuyo PIB/hab. es el 27,4% de la media de la UE a 15).

mitad del siglo XX, se les “ninguneó” tal identidad, cuando en realidad han sido espacios que desde mucho antes que algunos otros ocuparon lugar histórico destacado en la construcción histórico-política continental (República Checa, Hungría, etc.) (TAIBO, 1998: 55).

- Por otra parte, en el fondo de un proceso como éste de la ampliación (y más cuando incluye a tan elevado número de países -en contraposición con ampliaciones anteriores-, en el plazo de tiempo que se ha producido y tratándose de los territorios que son), subyace el interrogante que, merced a la actualidad de esta “nueva Unión Europea” que se construye ahora, vuelve a salir a flote: ¿Cuáles son los límites de Europa? ¿Hasta dónde se extiende? ¿Se puede proyectar territorialmente el concepto de Europa hasta donde ahora lo hace? ¿Y los territorios próximos por la periferia oriental a estos nuevos miembros son también “Europa”? Cuestión no baladí en la que, de nuevo, la Geografía en España no ha estado en la vanguardia -como teóricamente cabría esperar- del movimiento científico o intelectual que proporcionase las respuestas oportunas o, cuando menos, las claves más adecuadas¹⁰.

Son otros los que han acuñado conceptos originales y sugerentes para definir el puzzle político-territorial construido, como el del nuevo “limes” de la Unión Europea (ORTEGA; 1999), formado por Rusia, Bielorrusia, Ucrania y los países del Cáucaso y el Magreb¹¹. Con todo, la respuesta a esta cuestión subyacente de los límites no es sencilla, pues como bien recordaba Solé Tura (1994:15), en ella intervienen “todas las dimensiones de los límites de Europa: geográfica, cultural, política y económica”. Afirmación muy parecida a lo que Sotelo (1997) escribía cuando subrayaba la “indefinición de Europa - como concepto -: no es una realidad geográfica, con fronteras definidas, ni tampoco una realidad histórico-cultural, con contenidos precisos”.

- Una tercera dimensión es la de que, por encima de la diversidad continental (que es de muy distinto orden), se quiera o no el núcleo en torno al cual se articula la configuración y construcción geopolítica actual y futura de Europa sigue gravitando alrededor de la Unión Europea. Cuestión ésta, por lo demás, geográficamente muy aleccionadora, por cuanto se ha tendido a difundir de forma muy generalizada -en declaraciones, en artículos, en exposiciones, etc.- una confusión que ha tergiversado, cuando menos, la realidad del continente (TAIBO; 1998): tomar el todo por la parte; mezclar sin discriminación los conceptos de Europa y Unión Europea, cuando, al margen de la formulación que hemos hecho al principio de este párrafo, no son lo mismo.

¹⁰ Entiéndase aquí y en este contexto la afirmación que hacía Carlos Taibo (1998: 55) y que apuntábamos ya en la pg. 2 de este texto y en la nota 1 a pie de página. Pero es que además, en plena fase de mayor transformación política y espacial del continente europeo, en esa “sacudida” geopolítica del último decenio del siglo XX, han sido otros analistas e intelectuales quienes, por lo menos desde las páginas de algunos de los principales medios de comunicación de España, daban cabida a sus reflexiones sobre este particular. Ahí están, por ejemplo, los artículos editados en el *Diario EL PAÍS* de Cebrián, J.L. (1991): “Los límites de Europa”; 9-XII-1991; pg. 13; o, con el mismo título, de Solé Tura, J. (1994): “Los límites de Europa”; 11-XI-1994; pg. 15-16; o de Sotelo, I. (1997): “¿Dónde acaba Europa?”; 7-XI-1997; o el de Ortega, A. (1999): “Un mapa de Europa”; 18-X-1999; pg. 6.

¹¹ Este mismo autor, esquematizando gráficamente el proceso de ampliación y sus resultados en todo el continente, hablaba (1999) de cuatro categorías de Estados para los próximos años en la Unión Europea y su vecindad: los países miembros; los países candidatos en negociación; los países candidatos a la espera; y los países asociados externos.

b) También la geografía del viejo continente se está construyendo interiormente a partir de las distintas referencias que, auspiciadas desde la actual Europa comunitaria (aunque interviniendo en ellas igualmente el Consejo de Europa, de más extenso radio de acción), pero proyectadas hacia un próximo espacio integrado y vecino más amplio, vienen desarrollándose en los quince últimos años del pasado siglo XX y que toman al territorio como centro de todas las acciones. El desarrollo y ordenación del mismo se ha apoyado en un conjunto de fuentes y documentos normativos (Europa 2000+; Estrategia Territorial Europea, ETE; Principios Directores para el Desarrollo Territorial Sostenible; Primer y Segundo Informes sobre la Cohesión Económica y Social) y de conceptos y procesos operativos (desarrollo equilibrado y sostenible del territorio; desarrollo policéntrico; redes transeuropeas; corredores de transporte; estrategias integradas de transporte y comunicación) de muy distinta trascendencia pero que, globalmente, han subrayado la marcada "territorialidad" que tienen todas las políticas públicas e institucionales puestas en marcha (entre las que descuella la futura Política Regional Europea -PRE-, que incorporará en sus acciones las orientaciones de la ETE) y han generado una perspectiva y "cultura" del territorio en la Europa de hoy cada día más evidentes.

Es éste, precisamente, un nuevo acicate, una oportunidad, para impulsar y reactivar la atención de la Geografía y de los geógrafos hacia lo que es el centro de sus investigaciones y objeto fundamental de estudio: el territorio. Y ello porque la próxima evolución del mismo en los estados europeos y a distintas escalas se ajustará a los principios expuestos. Son, precisamente, las nuevas estructuras, figuras y tipologías de categorías territoriales e institucionales de cooperación y desarrollo -diseñadas y promovidas en el seno de las fuentes y documentos antes señalados y muy pensadas para facilitar el dinamismo y la "reinserción" continental de los nuevos miembros que se integrarán en la Unión Europea- elementos precisos a través de los que se materializa la definición y construcción de los nuevos contornos continentales en el siglo XXI. Destacan, a este respecto, tres tipos de estructuras. Por una parte los programas y espacios de cooperación: territorio CADSES (Espacio del Adriático, el Danubio y Europa Central y Sudoriental), ARCHIMED (Mediterráneo sudoriental), y otros espacios de cooperación como Arco Alpino, Mar Báltico o Mediterráneo occidental/Alpes latinos. Por otro lado, las denominadas "Directrices territoriales" (las *Visions*): VASAB 2010 (Vision and Strategies around the Baltic Sea), Visión espacial para la región del Mar Báltico 2010: del modelo a la acción; y Vision PLANET, Estrategia para una ordenación territorial integrada en el espacio CADSES. Finalmente, las Eurorregiones transfronterizas como las que se desarrollan entre Alemania, Polonia y la República Checa (Pomerania; Viadrina; Spree/Boder; Euroregion Neisse; Elba / Labe; Erzgebirge Central; Egrensis).

c) Finalmente, el tercer y último proceso que, personalmente, me parece que constituye otro de los pilares sobre los que se apoya la construcción y definición de un nuevo espacio político continental, es el del viejo debate de fondo -que ya ha aflorado a la superficie en el último decenio- sobre federalismo y descentralización¹² que, trasladado a otras escalas y apoyándose en otros principios como el de la subsidiariedad, se completa y

¹² Procesos y cuestiones sobre los que en España sigue abierto de forma viva el debate político promovido por aquellos territorios más interesados en promoverlo. Las tribunas de los principales medios de comunicación recogen, en esta línea, la discusión desde posiciones diferenciadas (BLAS GUERRERO, 2003; CAMINAL BADIA, 2003).

complementa con la formulación de modelos que ya han sido impulsados tales como la Europa de las regiones o la Europa de las ciudades (PETSCHEN, 1998).

Trascendiendo de la dimensión o perspectiva política que parecen tener estos planteamientos, en realidad nos remiten nueva e igualmente al propio territorio como cuestión central, pues constituyen modelos -unos y otros- indistintamente adaptados para el gobierno, administración y gestión del mismo, del territorio. Se trata, así, de adecuar y mejorar el marco más propicio a estos efectos; y en este proceso se encuentran no sólo algunos de los países que se integrarán de forma efectiva en la Europa comunitaria el año que viene (por ejemplo, la República Checa), que han ido avanzando lentamente en la configuración de instituciones y estructuras a esta escala propicias para la puesta en práctica de los instrumentos, medidas y programas de la nueva Política Regional Europea (toda vez que en muchos casos partían de niveles de auténtica carencia), también algunos estados claramente consolidados de la actual Unión Europea¹³.

En el debate institucional que la Convención Europea ha abierto, todos estos planteamientos se combinan con su opuesto de la Europa de los Estados, pues no en vano se encuentra plenamente abierta la discusión sobre los contextos institucionales de una nueva Europa, pero ¿qué Europa: la de los Estados, la de los pueblos, la de las regiones, la de las ciudades?. Si bien, a la vista de la ausencia de postura común alguna ante acontecimientos de trascendencia internacional y de la oscilante variación de posiciones -a este respecto- entre algunos de los más viejos miembros y los nuevos socios, cabría preguntarse en voz alta, siguiendo a algunos analistas (SOLÉ TURA, 2002; TOURAINE, 2003): ¿existe Europa?.

BIBLIOGRAFÍA

- AHIJADO QUINTILLÁN, M. (2000): *Historia de la unidad europea. Desde los precedentes remotos a la ampliación al Este*. Madrid. Ed. Pirámide.
- ANDERSON, M. & BORT, E. (2000): *The frontiers of the European Union*; Hampshire. Palgrave. 235 pp.
- BLAS GUERRERO, A. DE (2003): Quebec hoy, el País Vasco mañana; *Diario El País*, 4-V-2003, 16.
- CAMINAL BADÍA, M. (2003): ¿Quién teme a la federación?; *Diario El País*, 4-V-2003, 16.
- CAMPANELLA, T. (1999): Los desafíos de la UE en el umbral del siglo XXI; *Política Exterior*, vol. XIII, 69, 41-57.
- COMISIÓN EUROPEA (1995): *Europa 2000+. Cooperación para la ordenación del territorio europeo*. Bruselas-Luxemburgo.
- COMISIÓN EUROPEA (1999a): *ETE. Estrategia Territorial Europea. Hacia un desarrollo equilibrado y sostenible del territorio de la UE*. Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas (OPOCE). Luxemburgo. 106 pp.
- COMISIÓN EUROPEA (1999b): *Sexto informe periódico sobre la situación y evolución socioeconómicas de las regiones de la Unión Europea*. Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas (OPOCE). Luxemburgo. 242 pp.
- COMISIÓN EUROPEA (2001a): *Informe de la Comisión. Duodécimo Informe anual de los Fondos Estructurales (2000)*; COM (2001) 539 final. Bruselas.

¹³ Son muy significativos, en este sentido, los avances de la regulación legal o normativa y política que han ido alcanzando los procesos de descentralización en países tan destacados como Francia o el Reino Unido.

- COMISIÓN EUROPEA (2001b): *Unidad de Europa, Solidaridad de los pueblos, Diversidad de los territorios. Segundo Informe sobre la Cohesión Económica y Social*. 2 vols.. 200 pp. Luxemburgo.
- DELORES, J. (1995): La personalidad política de Europa, en *Meridiano Ceri*, 4, 4-9.
- DOUCET, D. (2001): *L'élargissement de l'Europe: un risque pour le Sud?*. L'Harmattan. París. 283 pp.
- EMERSON, M. (1999): *El nuevo mapa de Europa*. Alianza Editorial. Madrid.
- ESTERUELAS, B. (2003): El año de la refundación europea. *Diario El País*, 5-I-2003, 6.
- FLORES, G. y LUENGO, F. (Coords.)(2000): *Tras el muro: diez años después de 1989*. El Viejo Topo. Barcelona.
- FOUCHER, M. (Dir.)(1993): *Fragments d'Europe*. Fayard. París.
- FOUCHER, M. (Dir.) et al. (1994): *La próxima Europa. Un ensayo sobre alternativas y estrategias para una nueva visión de Europa*. Fundación BBV. Bilbao.
- FOUCHER, M. y BAULAMON, C. (2002): Europa Occidental y Central: una identidad en mutación, en VV.AA.: *El Estado del mundo 2003. Anuario económico geopolítico mundial*. Akal. Madrid, 418-421.
- GARCÍA PICAZO, P. (1998): Ideas en torno a la idea de Europa, *Política y Sociedad*, 28, 9-20.
- LEPESANT, G. (2002): Europa Occidental y Central: las tendencias del período; en VV.AA.: *El Estado del mundo 2003. Anuario económico geopolítico mundial*. Akal. Madrid, 422-425.
- LEVY, J. (1997): *Europe. Une géographie*. Hachette Supérieur. París. 288 pp.
- LÓPEZ PALOMEQUE, F. (2003): Un nuevo mapa de Europa: conceptos, representaciones y percepciones del proceso de construcción política continental, *Polígonos. Revista de Geografía*, 13, 27-56.
- MORENO JUSTE, A. (2003): La arquitectura institucional de la Unión Europea: de Laeken al proyecto de tratado constitucional, *Polígonos. Revista de Geografía*, 13, 129-156.
- ORTEGA, A. (1999): Un mapa de Europa. *Diario El País*, 18-X-1999, 6.
- ORTEGA, A. (2000): Una visión de la Europa del futuro. *Diario El País*, 18-XII-2000, 18.
- PECQUERIE, B.; MUNNICH, L. y BASTENIER, M.A. (Coords.)(1993): *Europa: el nuevo continente; Madrid; Diario El País; Suplemento extraordinario; 80 pp.*
- PETSCHEN, S. (1998): Una Europa de Estados, de Pueblos y de Regiones, en *Política y Sociedad*, 28, 63-69.
- PEYRONY, J. et. HINGRAY, M.C. (2002): *Le schéma de développement de l'espace communautaire*. La Documentation Française-Datar. París. 103 pp.
- PLAZA GUTIÉRREZ, J.I. (1993): El "factor regional" en el proceso de configuración territorial de la Europa contemporánea, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 17, 127-139.
- PLAZA GUTIÉRREZ, J.I. (1997): Europa en mutación (el Viejo Continente en el tránsito intersecular y ante un nuevo milenio), en CABERO DIÉGUEZ, V. y PLAZA GUTIÉRREZ, J.I. (Coords.): *Cambios regionales a finales del siglo XX*. Asociación de Geógrafos Españoles (A.G.E.). Departamento de Geografía de la Universidad de Salamanca. Salamanca, 239-282.
- PLAZA GUTIÉRREZ, J.I. (2003a): El territorio europeo ante el nuevo siglo, *Revista de Estudios Europeos*, 34, 3-16.
- PLAZA GUTIÉRREZ, J.I. (2003b): La Unión Europea del siglo XXI: una nueva proyección espacial del proceso de integración del continente europeo; un territorio ampliado, *Polígonos. Revista de Geografía*, 13, 109-127.
- PRODI, R. (2000): *Una idea de Europa*. Alianza Editorial. Madrid. 190 pp.

- RUIZ MOLLE, I. (1999): La ordenación del territorio: una perspectiva europea; *Revista de Economía y Finanzas de Castilla y León*, 2, 73-93.
- SOLÉ TURA, J. (2002): ¿Existe de verdad Europa? *Diario El País*, 24-V-2002, 16.
- SOTELO, I. (1997): ¿Dónde acaba Europa? *Diario El País*, 7-XI-1997.
- TAIBO ARIAS, C. (1998): Las otras Europas, *Política y Sociedad*, 28, 55-62.
- TAIBO ARIAS, C. (2000): *¿Un nuevo Tercer Mundo? Una aproximación crítica a la Europa central y oriental contemporánea*. Ed. Ludus. A Coruña. 145 pp.
- TAIBO ARIAS, C. (2001): *En el nuevo desorden. Capitalismo, conflictos e injerencia en la Europa central y oriental*. Editorial Popular. Madrid. 270 pp.
- TAIBO ARIAS (2003): Veinte preguntas sobre Europa, *Polígonos. Revista de Geografía*, 13, 15-26.
- TOURAINÉ, A. (2003): ¿Existe Europa? *Diario El País*, 20-I-2003, 11-12.
- VICENTE I RUFÍ, J.V. (1993): Construcción, deconstrucción y reconstrucción de Europa, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 17, 167-179.
- VIDAL-FOLCH, X. (2002): La segunda refundación de Europa, una oportunidad, *Diario El País*, 11-XII-2002, 11-12.

